

# TRANSITO DE SANTA CLARA

## MONICIÓN

Nos hemos reunido para celebrar con gozo el triunfo de nuestra madre y hermana Clara. Con su luz y transparencia evangélica, esta mujer eclesial, consumió los días de su peregrinación terrena aguardando con fidelidad la llegada del Esposo. Fiel discípula de Jesús le imitó en su altísima pobreza, como lo había aprendido de su «plantador y guía», el Hermano Francisco.

Alabemos y ensalcemos al Dios grande “Santo y admirable Señor”, mientras aguardamos con el aceite de la fidelidad, para que cuando llegue Jesús, pueda encontrarnos con las lámparas encendidas.

**CANTO:** Te bendecimos Padre (pág. 15)

**MONICIÓN.-** Vamos a intentar vivir estos momentos percibiendo el gozo de la Hermana Clara, en un ambiente pascual. Esta es el sentido del Cirio que vamos a encender.

*(La Hna. Abadesa enciende el cirio y las cinco lámparas y hace la oración siguiente)*

## ORACIÓN.-

Oh Cristo, lámpara que alumbró a la nueva Jerusalén; que la admirable claridad de esta llama, símbolo de tu cuerpo glorioso, difunda su resplandor sobre los que nos encaminamos hacia tu morada. Concédenos, a todos los que nos sentimos peregrinos una gran esperanza. Que el amor que has puesto en nuestro corazón, se mantenga ardiente. Que aprendamos de la Hermana Clara a ser luz y transparencia de evangelio. Que nos dejemos iluminar por la luz de tu rostro para que, como Clara, reflejemos esta luz en todo el mundo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**CANTO:** “Clara es candelero...”

**Lectora 1ª:** La Hermana Clara glorificó al Señor en los días de su vida terrena, eligiendo la senda estrecha que nos marca el Evangelio. Se desposó para siempre con el Señor en la soledad del Monasterio de San Damián. Allí, plantada por el bienaventurado Francisco, pasó su vida hasta la edad de 60 años, cuando cargada de admirables frutos, el rey de las vírgenes la condujo, el 11 de agosto de 1253, al banquete de las bodas del Cordero.

En esta hora de su glorioso tránsito, murió estrechando entre sus manos la Regla y Vida de las Hermanas Pobres, camino seguro para vivir en la Iglesia la altísima pobreza de nuestro Señor Jesucristo y el espíritu de oración y devoción, al cual las demás cosas temporales debían servir.

La vivísima claridad que contiene su Forma de Vida, ha iluminado desde aquellos días, a numerosas hermanas que, como nosotras, aguardan con su lámpara encendida la llamada del Esposo para entrar en el banquete de las bodas eternas.

**CANTO:** “Cultivó en la parcela del Señor...” (pag. 18)

*Una pausa de silencio orante*

**Lectora 2ª:** Nuestra Hermana Clara había corrido durante 40 años en el estadio de la “altísima pobreza” y, he aquí que se acercaba con premura, a la meta de la suprema llamada. Se apresura la divina Providencia a cumplir sus designios con ella, y el Señor Jesucristo a elevar a la “pobre peregrina”, hasta el palacio del reino celeste. Ansía también nuestra hermana este momento sublime, y suspira con todas sus fuerzas, por verse libre de su cuerpo mortal para contemplar a Cristo Victorioso, al que había seguido de todo corazón en su pobreza terrena.

A sus benditos miembros, deshechos ya por sus antiguas dolencias, se les suma ahora, aquella extrema debilidad, presagio de la cercana llamada del Señor y umbral celeste de la salud eterna.

**Lectora 3ª:** Llega a toda prisa el señor Papa Inocencio IV, de santa memoria, con los cardenales a la ciudad de Asís, no dudando en visitar a la sierva de Cristo y honrar con su presencia a aquella cuya vida tenía tan por encima de las demás mujeres de su tiempo. Entrando en el Monasterio de San Damián, el Papa se dirige al lecho y acerca su mano a los labios de la enferma para que ésta la bese. Luego que la toma agradecida, pide besar también los pies del Pontífice. Se acomoda benignamente el señor Papa sobre un escaño de madera y él presente al pie, que Clara cubre de besos reclinando en él su rostro con toda reverencia. Ruega a continuación que el Sumo Pontífice la absuelva de todos sus pecados. Y el señor Papa exclama: ¡Ojalá no tuviera yo más necesidad de perdón! Y el señor Papa le imparte, con el beneficio de una total absolución, la gracia de una amplísima bendición.

**Lectora 4ª:** Se la ve debatirse en agonía durante largo tiempo, creciendo entre tanto la fe y la devoción de todos sus paisanos. Asiduamente la visitan cardenales y prelados, honrándola como a verdadera santa; pues aunque no pudo tomar alimento en las últimas 17 jornadas, el Señor la robustece de tal manera que puede confortar a cuantos la visitan.

Como el piadoso Reinaldo la exhortara a la paciencia en aquel prolongado martirio de tan graves enfermedades, ella, con voz clara y serena le contesta:

**Clara:** “Amadísimo hermano: desde que conocí la gracia de mi Señor Jesucristo, por medio de su siervo Francisco, ninguna pena me resultó molesta, ninguna penitencia gravosa, ninguna enfermedad insuperable”.

**Lectora 2ª:** Presintiendo tan cerca al Señor, que ya parecía estar a la puerta, Clara quiso que la asistieran los hermanos proclamando la Pasión del Señor o sus santas palabras. Al ver entre ellos al hermano Junípero, admirable juglar de Dios, del que solía pronunciar ardientes palabras, la hermana Clara, inundada de renovada alegría le pregunta si tiene en los labios alguna nueva. Abrió la boca el hermano y dejó salir del horno de su ferviente corazón las chispas llameantes de su dichos, con gran consuelo de la virgen del Señor.

Se vuelve después hacia las hermanas amonestándoles a vivir la pobreza de Jesucristo y recordándoles con ponderación los beneficios que había recibido de Dios.

Luego implora la gracia de una abundante bendición sobre todas las Hermanas Pobres, tanto presentes como futuras.



### **Canto de la Bendición de Clara:**

**Lectora 1ª:** Están también aquellos dos benditos compañeros del bienaventurado Francisco: el hermano Ángel, que lloroso consuela a los que lloran, y el hermano León, que no cesa de besar el lecho de la hermana agonizante. Lloran las hermanas desamparadas ante la separación de Clara, que se les va y no han de contemplar más en la tierra.

**Lectora 4ª:** La claridad difusa del alba se extiende sobre la tierra, y un silencio profundo reina en el interior de San Damián. Clara es como una llama que poco a poco se va extinguiendo. Ella ha sido la guardiana del fuego que encendió Francisco en la Iglesia.

Entre las manos cruzadas sobre el pecho, aprieta la Bula Papal que aprueba su Regla. Clara ha culminado su obra. Sin sospecharlo, muere fundadora, además de Hermana y Madre. Clara mueve los labios lentamente. Habla a su bendita alma:

**Clara:** “Vete en paz ama mía, que llevas buena escolta para el viaje. Porque Aquel que te creó, luego te santificó y puso en ti el Espíritu Santo. Y siempre te ha guardado como la madre al hijo que ama. ¡BENDITO SEAS SEÑOR PORQUE ME HAS CREADO!

**CANTO:** “*El que te creó...*”

**Lectora 3ª:** *Una* de las hermanas lo vio y, sencillamente, lo contó después. Una blanca procesión de vírgenes acompañan a María, la virgen pobrecilla, a quien Clara quiso seguir en su vida, que en este momento supremo abraza a Clara en un gesto de amor y complacencia.

**CANTO:** *Me pensaste desde siempre*

**SILENCIO ORANTE**

**CANTO:** *“Puedo alegrarme...”*

**Lectora 1ª:** El sol besaba ya el convento de San Damián en el amanecer del 11 de agosto de 1253. Las hermanas, junto con los hermanos que acompañaron a Clara desde la primera hora, lloran y cantan ante el cuerpo sin vida de la hermana y madre Clara, como otro día lloraron ante el de Francisco. Así recibía, sin saberlo, la bendición de aquella hermana que ya había traspasado las fronteras de la eternidad.

**CANTO:** *“Alégrese la madre Iglesia...”*

**SILENCIO ORANTE**

**Lectora 2ª:** Hasta el final de sus días, Clara vivió profundamente enraizada en su tiempo con una libertad sorprendente. Vivió la radicalidad de sus opciones en el respeto y la estima a la autoridad de la Iglesia. Inserta en su tiempo, Clara fue enormemente evangélica; con su vida denunció los abusos, y con su claridad alumbró a toda la Iglesia.

**CANTO:** *“Clara permanecía...”*

**Lectora 3ª:** Clara, hija esclarecida de Francisco, ha sido conducido triunfalmente al Reino prometido.

Francisco al acabar sus días dijo a sus hermanos: “He acabado mi tarea, ahora, que el Señor os ayude a cumplir la vuestra”. Esto mismo, de alguna

manera, nos viene a decir Clara a todas nosotras. Es un deber para todas cuidar de que su “fuego” no se extinga, que su carisma se perpetúe vivo en la historia.

También hoy la Hermana Clara nos apremia a dar una respuesta evangélica y atrayente a nuestro tiempo.

### **Oración:**

Padre de las luces y Señor de la gloria,  
tú que quisiste que nuestra madre y hermana Clara,  
resplandeciese en la Iglesia y en mundo  
por su testimonio de vida evangélica,  
concédenos por su intercesión  
poder caminar siempre en la claridad de tu luz,  
para que lleguemos a ser morada e icono  
de tu Hijo Jesús, que contigo vive y reina,  
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios,  
por los siglos de los siglos. Amén.



